

Liturgia



Santo de la Semana

29 de Abril

Santa Catalina de Siena, Virgen

Nació en Siena el día de la fiesta de la Anunciación. A los seis años tuvo una extraordinaria experiencia mística que definió su vocación, entregándose enteramente a Cristo. Siendo muy joven y con cierta dificultad, logró hacerse terciaria de la Orden de Santo donde pese a las consolaciones y visiones, tuvo que vencer pruebas muy duras. Por revelación divina, la santa salió a trabajar por la salvación del prójimo, asistiendo a los enfermos en los hospitales en especial aquellos que padecían enfermedades repugnantes como la lepra. Poco a poco reunió a un grupo de amigos y discípulos formando una «gran familia» y que durante la epidemia de la peste, asistieron a casi todos los enfermos de la ciudad.

La caridad de la santa también se extendía a los condenados a muerte a quienes ayudaba a encontrar a Dios. Santa Catalina fungió exitosamente como moderadora entre la Santa Sede y Florencia pues ésta había formado una liga contra el Vaticano, y que finalmente se llegó a la reconciliación bajo el Papa Urbano VI.

Santa Catalina entonces volvió a Siena donde empezó a escribir su famosa obra mística «Diálogo de Santa Catalina» pero paralelamente, la salud de la santa empeoraba obligándola a soportar grandes sufrimientos.

Dos años después del fin del cautiverio de los Papas en Aviñón estalló el escándalo del gran cisma, por lo que Santa Catalina se estableció en Roma, donde luchó infatigablemente con oraciones, exhortaciones y cartas, para ganar nuevos partidarios al Papa legítimo.

Pero la vida de la santa tocaba a su fin y en 1380 el 21 de abril, un ataque de apoplejía la dejó semiparalítica y ocho días después murió a los 33 años de edad.



Oración por la Vida

Dulce Santa María,
que bien supiste ser
Madre y el Hijo de tus
entrañas es la Vida
misma,
te queremos pedir
por todos aquellos niños
que luego de haber sido
concebidos no habrán
de ver la luz del día al
ser asesinado en el
vientre materno.
También te pedimos que
te apiades de los
responsables de tan
horrendo crimen.
Obténles la gracia
de tomar conciencia de
la verdad y de mostrarse
arrepentidos
para que puedan buscar
el perdón del Amor
Misericordioso.
Amén.

Santoral

Del 29 de Abril al 5 de
Mayo

Santa Catalina de
Siena, Virgen
29 de Abril
San Pio V, Papa
30 de Abril
San José Obrero
San Peregrino Laziosi
1 de Mayo
San Atanasio,
Arzobispo de
Alejandría
2 de Mayo
Santos Timoteo y
Maura, Mártires
3 de Mayo
Santos Felipe y
Santiago, Apóstoles
4 de Mayo
San Angel, Mártir
5 de Mayo

Cuarto Domingo de Pascua (C)

1. LECTIO

- a) Oración inicial:
b) Lectura del texto: Juan 10,27-30
c) Momento de silencio orante:

Permanece algunos momentos en el silencio de la escucha para poder participar del poder creador y recreador de la Palabra divina.

2. MEDITATIO

a) Una clave de lectura: El pasaje de la liturgia de este domingo está sacado del capítulo 10 de Juan, un discurso de Jesús durante la fiesta judía de la dedicación del Templo de Jerusalén que acaecía a finales de diciembre. Las palabras de Jesús sobre la relación entre el Pastor (Cristo) y las ovejas (la Iglesia) pertenecen a un verdadero y propio debate entre Jesús y los judíos. Estos hacen a Jesús una pregunta clara y piden una respuesta también clara y pública: «Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente». Los judíos no comprendieron la parábola del buen pastor y piden ahora a Jesús una declaración más clara de su identidad. A la incredulidad de los judíos, Jesús contraponen el comportamiento de aquellos que le pertenecen y que el Padre les ha dado; también su relación con ellos.

I) Las ovejas de Jesús escuchan su voz: no se trata sólo de una escucha externa, sino de una escucha atenta, hasta la escucha obediente. En el discurso del buen pastor esta escucha expresa la confianza y la unión de las ovejas al pastor. El adjetivo «mías» no indica solamente la simple posesión de las ovejas, sino que pone en evidencia que las ovejas le pertenecen, y le pertenecen en cuanto que Él es el propietario.

II) He aquí, pues, que se establece una relación íntima entre Jesús y las ovejas: «y yo las conozco» no se trata de un conocimiento intelectual; en el sentido bíblico «conocer a alguien» significa, sobre todo, tener una relación personal con él, vivir en cierto sentido en comunión con él. Un conocimiento que no excluye los trazos humanos de la simpatía, amor, comunión de naturaleza.

III) En virtud de este conocimiento de amor, el Pastor invita a los suyos a seguirlo. La escucha de la palabra comporta un discernimiento, para que entre todas las voces posibles, elijan la que corresponde a una persona concreta (Jesús). Como consecuencia de este discernimiento, la respuesta se hace activa, personal y se convierte en obediencia. Esta proviene de la escucha. Por lo tanto, entre la escucha y la secuela del Pastor está conocer a Jesús.

La relación de amor de Jesús se concretiza por la experiencia de protección que el hombre experimenta: se dice que las ovejas «no perecerán jamás». Quizás una alusión a la perdición eterna. Y se añade que «nadie las arrebatará». Tal expresión sugiere el papel de la mano de Dios y de Cristo que impiden a los corazones de las personas ser arrebatadas por otras fuerzas negativas. Pero la expresión «nadie las arrebatará» indica la presencia de Cristo que asegura a la comunidad la certeza de una estabilidad granítica que le permite superar toda tentación de miedo.

b) Algunas preguntas:

I) La primera actitud que la palabra de Jesús ha puesto en evidencia es que el hombre debe «escuchar». Este verbo en el lenguaje bíblico está lleno de resonancias: implica la adhesión alegre al contenido de lo que se escucha, la obediencia a la persona que habla, la elección de vida de Aquél que se dirige a nosotros. ¿Eres un hombre inmerso en la escucha de Dios? ¿Hay espacios en tu vida diaria que dedicas, de modo particular, a la escucha de la Palabra de Dios?

II) El diálogo o comunicación íntima entre Cristo y tú se define en el evangelio de la liturgia de hoy con un gran verbo bíblico, «conocer». Éste implica a todo el ser del hombre: la mente, el corazón, la voluntad. Tu conocimiento de Cristo ¿se limita a un conocimiento teórico-abstracto o te dejas transformar y guiar por su voz en el camino de tu vida?

III) El hombre que ha escuchado y conocido a Dios «sigue» a Cristo como único guía de su vida. Tu seguimiento diario ¿es continuo? ¿Aún cuando en el horizonte aparece la pesadilla de otras voces e ideologías que tratan de separarte de la comunión con Dios?

IV) En la meditación del evangelio de hoy aparecen otros dos verbos: nosotros no «pereceremos» y nadie nos podrá «arrebatar» de la presencia de Cristo que protege nuestra vida. Tal idea se expresa de modo luminoso en Pablo: «Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro». ¿Experimentas esta seguridad cuando te sientes amenazado por el mal?

V) Las palabras de Jesús «Yo les doy vida eterna» te aseguran que la meta de tu camino, como creyente, no es oscura ni incierta. Para ti, ¿la vida eterna hace referencia a la cantidad de años que puedes vivir o, por el contrario, es un reclamo a la comunión de vida con el mismo Dios? ¿Es motivo de alegría para ti experimentar la compañía de Dios en tu vida?

3. ORATIO

a) Salmo 100, 2; 3; 5

b) Oración final: Te pedimos, Señor, que te manifiestes a cada uno como Buen Pastor que en la fuerza de la Pascua restableces, animas en los tuyos, con la delicadeza de tu presencia, con la fuerza de tu Espíritu. Te rogamos que abras nuestros ojos, para que podamos conocer cómo nos guías y sostienes nuestra voluntad de seguirte adonde quiera que nos conduzcas. Concédenos la gracia de no ser arrebatados de tus manos de Buen Pastor y de nos estar a merced del mal que nos amenaza y de las divisiones que anidan en el interior de nuestro corazón.

4. CONTEMPLATIO. Contempla la Palabra del Buen Pastor en tu vida. La meta se alcanza cuando experimentas en ti los frutos del Espíritu. Estos son: la paz interior que florece en la alegría y en el gusto por la Palabra; la capacidad para discernir entre lo que es esencial y obra de Dios y lo que es fútil y obra del mal.

